Naciones Unidas S/PV.7846



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7846ª sesión

Lunes 19 de diciembre de 2016, a las 16.10 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Oyarzun Marchesi	(España)
Miembros:	Angola	Sr. Martins
	China	Sr. Zhang Dianbin
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Lamek
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sr. Taula
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Ciss
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Texto 2

16-44834 (S)



Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 16.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Sudán del Sur a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, quien tiene la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Antes de comenzar, deseo expresar mis más sinceras condolencias a la delegación rusa por el asesinato de su colega el Embajador Andrey Karlov, que tuvo lugar hoy en Ankara. Condeno ese acto de terror sin sentido, para el cual no puede haber justificación.

Estamos aquí para examinar una de las crisis más urgentes del mundo: el deterioro de la situación en Sudán del Sur. No hace mucho tiempo, el pueblo de Sudán del Sur sentía un gran optimismo. La guerra civil más larga de África había terminado. Nacía la nación más joven del mundo. Sin embargo, hoy día, todas esas esperanzas y promesas han desaparecido. Sudán del Sur se encuentra sumido en otra guerra civil. Decenas de miles de civiles han muerto. La economía del país está en ruinas. El tejido social está destrozado. Millones de personas han perdido sus hogares y han quedado desplazadas. El hambre y la pobreza han aumentado.

La responsabilidad por esa trágica situación recae directamente en los dirigentes de Sudán del Sur. Estos han traicionado la confianza pública y siguen dando muestras de que interpretan en forma perversa los derechos que les corresponden, al tratar de conservar el poder y la riqueza a toda costa. Según se informa, el Presidente Salva Kiir y sus partidarios se preparan para emprender una nueva ofensiva militar en los próximos días contra el Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición. Por otra parte, hay indicios claros de que Riek Machar y otros grupos de oposición están intensificando sus acciones militares.

Es hora de situar al pueblo de Sudán del Sur, y no a sus dirigentes, en la primera línea de ejecución de cualquier estrategia. La comunidad internacional debe trabajar unida para proporcionar la ayuda y los incentivos que sean necesarios. Al mismo tiempo, debemos actuar de manera mancomunada y decidida para garantizar que haya consecuencias serias para quienes obstaculicen el camino hacia la paz y la estabilidad.

En ese espíritu, reitero mi llamamiento en favor de un embargo de armas contra Sudán del Sur. Tal embargo disminuiría la capacidad de todas las partes para librar la guerra. Sudán del Sur no enfrenta ninguna amenaza externa. Más armas solo representarán una mayor amenaza para su propio pueblo. Hemos visto en repetidas ocasiones ataques deliberados contra comunidades civiles a las que se considera simpatizantes del bando opuesto. Mientras continúan los esfuerzos por reanudar el proceso político, lo menos que podemos hacer es detener la llegada de más armas, que representan una amenaza directa para la seguridad de los civiles y del personal humanitario. La inestabilidad en Sudán del Sur también es una amenaza para la región. Insto a todos los países vecinos a apoyar un embargo de armas y a cooperar en este sentido.

Lo que se necesita con mayor urgencia es evitar que las partes pongan en marcha cualquier operación militar al iniciarse la estación seca. Insto al Consejo de Seguridad, a los dirigentes regionales y a la comunidad internacional a dejar claro al Presidente Kiir y a Riek Machar que el inicio de una ofensiva militar tendrá graves consecuencias.

Las partes deben revitalizar un proceso político inclusivo, que el pueblo de Sudán del Sur y la comunidad internacional consideren digno de crédito. Cualquier intento de reconocer la legitimidad de quienes se encuentran en el poder no conducirá a la paz ni a la estabilidad. Un proceso inclusivo y fiable requiere que todas las partes en el conflicto puedan tomar asiento a la mesa de negociaciones y que puedan compartir y ejercer el poder sin temor a represalias. Un diálogo nacional podría ser una medida positiva si todos los interesados pueden participar en condiciones de libertad y seguridad. Lamentablemente, esas condiciones actualmente no existen en Sudán del Sur.

Exhorto a los dirigentes de la región a que dediquen todos los esfuerzos posibles a resucitar el proceso político en Sudán del Sur. Encomio la labor de la Autoridad

Intergubernamental para el Desarrollo y de la Unión Africana, y pido al Consejo de Seguridad que complemente esos esfuerzos. Estoy muy convencido de que un embargo de armas es la mejor manera de hacerlo. Esa medida, insisto, fortalecería y no socavaría el proceso político.

El conflicto en Sudán del Sur ha asumido ya una dimensión étnica. Hemos escuchado la retórica de odio de muchos que ocupan cargos de liderazgo internacional. Como dijo mi Asesor Especial sobre la Prevención del Genocidio, Sr. Adama Dieng, tras su reciente visita a Sudán del Sur (véase S/PV.7814), el genocidio no es un acontecimiento, es un proceso. Me temo que el proceso esté a punto de comenzar a menos que se adopten medidas de inmediato. El Consejo de Seguridad debe adoptar medidas para poner coto a la corriente de armas hacia Sudán del Sur, así como enviar una advertencia clara de que la retórica de odio, la incitación y la violencia deben acabar y que habrá rendición de cuentas por las atrocidades en masa y otros crímenes.

Como sabe el Consejo, tras realizarse dos investigaciones independientes, he tenido que adoptar algunas decisiones difíciles en cuanto a la actuación de nuestros efectivos en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Además, la UNMISS sigue afrontando graves restricciones a su libertad de circulación en todo el país, en clara violación del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas. La Secretaría ha venido proporcionando al Consejo de Seguridad una lista de esas violaciones todos los meses. Lamentablemente, esos informes no han generado ninguna medida por parte del Consejo para restablecer la libertad de circulación sin la cual la Misión no podrá cumplir plenamente con su mandato.

Sin embargo, la mejora del desempeño de la Misión es solo una parte del panorama. El Gobierno de Sudán del Sur debería también cumplir con sus promesas de aceptación incondicional del despliegue de la Fuerza Regional de Protección. No bastan solo palabras. Deben acompañarse de medidas prácticas que demuestren un cambio estratégico a la plena cooperación con las Naciones Unidas y todos los asociados para la paz.

Hablé con el Presidente Kenyatta de Kenya el sábado para intercambiar opiniones sobre el proceso de paz de Sudán del Sur. Hice hincapié en que la Fuerza Regional de Protección representó el compromiso colectivo de la región con la paz, la seguridad y la estabilidad. Quisiera encomiar a Kenya por su compromiso inquebrantable con la paz en Sudán del Sur y por haber colaborado de manera estrecha con las Naciones Unidas para cumplir ese objetivo.

La población de Sudán del Sur ha sufrido muchísimo y durante mucho tiempo. Debemos ejercer presión sobre los dirigentes que piensan o actúan de otro modo. Si no actuamos, Sudán del Sur emprenderá una trayectoria hacia las atrocidades en masa. Su población será blanco de esas atrocidades, mientras cifra sus esperanzas en la comunidad internacional en general y en el Consejo de Seguridad. Pido al Consejo de Seguridad que actúe ahora para que cumpla con su responsabilidad y respalde los actuales esfuerzos regionales.

El Presidente: Le agradezco al Secretario General su intervención.

A continuación, daré la palabra al Sr O’Brien.

Sr. O’Brien (*habla en inglés*): Deseo también expresar mis condolencias por la trágica pérdida hoy del Embajador Andrey Karlov.

Me asocio plenamente a la solicitud que hiciera el Secretario General al Consejo de Seguridad y al Gobierno de Sudán del Sur.

Sr. Presidente: Gracias por esta ocasión oportuna de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en Sudán del Sur. En mi exposición informativa al Consejo el 22 de junio, y en una presentación por escrito emitida conjuntamente con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en agosto, puse de relieve la propagación de la violencia a nuevas zonas y sus consecuencias humanitarias. Seis meses después, la situación humanitaria se ha deteriorado drásticamente. Ello no sorprenderá a nadie en el Consejo, puesto que han escuchado y han venido siguiendo de cerca los informes, como lo he hecho yo, mes tras mes de deterioro. La violencia y los ataques contra los civiles han continuado. Centenares de miles de personas han sido desalojadas de sus hogares y se ha agudizado el hambre. Hay numerosos relatos de horrible violencia sexual y en razón de género, y los mayores responsables caminan libres por las calles.

La semana pasada, el conflicto en Sudán del Sur entró en su cuarto año. Desde diciembre de 2013, los civiles han sido los más afectados y han afrontado condiciones humanitarias cada vez más terribles. Presenciamos ya un nivel de necesidad de asistencia y protección que exige nuestra atención y acción urgente sin descanso. Este año 6,1 millones de personas —la mitad de la población de esa nueva nación— necesitó asistencia humanitaria. La comunidad humanitaria espera que la cifra se eleve a un impactante 20% a 30% más en 2017, debido a la violencia destructiva sobre el terreno y

al desplazamiento forzado agravado por la inseguridad alimentaria, la crisis económica, la indigencia y la crisis de los servicios básicos.

Aproximadamente 3,1 millones de ciudadanos de Sudán del Sur se han visto obligados a dejar sus hogares —1,3 millones de ellos cruzan las fronteras como refugiados y más de 1,8 millones se desplazan internamente. Muchos ciudadanos han sido desplazados en múltiples ocasiones, no encontrando la seguridad y protección que tan desesperadamente necesitan. Desde julio solamente, más de 383.000 personas han partido hacia Uganda mientras las otras se han desplazado a Etiopía, el Sudán, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo. Las personas huyen con casi nada —solo ropa a sus espaldas y las otras pocas pertenencias que puedan cargar. Sus travesías son sumamente peligrosas, debido a la inseguridad, a los pantanos que debilitan las piernas hasta hacerlas sangrar, o a la deshidratación, el calor inevitable, y siempre carecen de alimentos, agua y techo. He recibido cada vez más informes desgarradores de familias separadas con pocas provisiones o ninguna. El enfermo, la persona con discapacidad y el anciano sencillamente, aterradoramente, son dejados atrás a una suerte inhumana y desconocida o tristemente en ocasiones demasiado conocidas y ataques, incluso asesinatos, violación y el secuestro de jóvenes.

En el caso de los niños, como siempre el futuro de ese joven país, el costo del conflicto prolongado sigue siendo sumamente brutal. Los niños constituyen alrededor de la mitad de todos los desplazados, y se registran más de 9.000 niños no acompañados, separados o perdidos. Más de 17.000 niños se creen que han sido reclutados por agentes armados desde que comenzó el conflicto. Menos de la mitad de los niños en edad escolar de la enseñanza primaria se encuentran actualmente matriculados en escuelas. Una de cada cuatro escuelas está cerrada, principalmente debido a la inseguridad, y se ha interrumpido el aprendizaje en general por el desplazamiento por igual de maestros y estudiantes. Ha habido una generación perdida y ahora otra, y se ha perdido también gran parte de la capacidad de reconstruir Sudán del Sur un día, en algún momento del futuro.

Los niveles de hambre y malnutrición son desconcertadamente elevados y abarca a comunidades en lugares que se consideraban tener relativamente seguridad alimentaria hace menos de un año. Más de un millón de niños menores de cinco años se estima ahora que están severamente malnutridos. Pruebas recientes en Torit, Lafon e Ikotos en Ecuatoria Oriental han arrojado índices de malnutrición aguda mundial por encima del umbral de emergencia. En el pico de la temporada de escasez en 2016, aproximadamente 4,8 millones de personas —más de una cada tres en Sudán del Sur— se estima que son sumamente afectados por inseguridad alimentaria. Esa cifra aumentará en 2017 por el actual conflicto, la crisis económica y los bajos rendimientos agrícolas.

Se agotan gravemente los servicios básicos y en muchas zonas funcionan parcialmente, si es que funcionan. Menos de la mitad de los centros médicos del país funcionan, y cuando funcionan tienen capacidad de brindar solo servicios mínimos, en vista de la escasez crónica de medicamentos esenciales. Desde diciembre de 2013, 106 centros sanitarios han cerrado, y al menos 29 han sido saqueados o destruidos. Como resultado, los heridos o enfermos, incluidos los supervivientes de violación a menudo no tienen a donde ir para recibir tratamiento.

Las mujeres y las niñas siguen haciendo frente a un riesgo creciente de violencia sexual, especialmente por parte de agentes armados que usan la violación como arma de guerra. En Wau en febrero y junio y en Yuba en julio, cientos de mujeres denunciaron violaciones y violaciones en grupo. Nos han llegado otras denuncias desde Bentiu, Leer, Malakal, Yambio y otras ubicaciones en las Ecuatorias, en las que se incluyen raptos y violaciones. Estos ataques denunciados a menudo se producen en puestos de control armados. También existen numerosos informes de violencia sexual perpetrada contra mujeres y niñas que abandonan los emplazamientos de protección de civiles para conseguir alimentos o leña. Por lo que respecta a la prevalencia de las violaciones en grupo, la Comisión sobre los Derechos Humanos en Sudán del Sur señaló la semana pasada que “le faltaban palabras para describir este horror”.

En el preciso momento en el que las necesidades crecen y se vuelven acuciantes, están disminuyendo a un ritmo alarmante las capacidades de los asociados internacionales para facilitar de forma puntual y efectiva asistencia dirigida a salvar vidas. Las organizaciones nacionales e internacionales continúan trabajando incesantemente para facilitar asistencia en uno de los entornos operacionales más desafiantes y peligrosos del mundo. Deseo expresar mi más profundo respeto y admiración por su valor y compromiso. Pero todos deben saber que esto tiene un alto costo. Hasta ahora, al menos 67 trabajadores humanitarios han perdido la vida, 12 en julio. También se ataca a la comunidad humanitaria de otras formas. Durante el horrible atentado en el hotel Terrain en julio, trabajadoras humanitarias fueron agredidas sexualmente, violadas y asesinadas. Durante los últimos meses, las denuncias de acoso sexual se han vuelto habituales y numerosas.

Más allá de la inseguridad continua, las organizaciones de asistencia humanitaria hacen frente en la actualidad a niveles crecientes de obstrucción burocrática y de intimidación, principalmente por parte del Gobierno de Sudán del Sur pero también por parte del Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición. Solo en las últimas cuatro semanas se han producido cuatro incidentes graves en los que las autoridades de Sudán del Sur han arrestado, detenido o deportado a personal directivo de organizaciones no gubernamentales (ONG). No se han presentado cargos formales en ninguno de estos casos. En otro caso, las autoridades cerraron la oficina de una de las principales ONG de Sudán de Sur en Yuba, de nuevo sin justificación alguna. A pesar de las peticiones de las Naciones Unidas, no se han facilitado explicaciones.

Esto es sencillamente inaceptable, y estos incidentes deben acabar. Debe quedar claro que nuestros asociados de las ONG facilitan aproximadamente el 70% de la ayuda humanitaria en Sudán del Sur. Su presencia y programación son fundamentales para la respuesta humanitaria constante dirigida a salvar vidas. Sin ONG nacionales e internacionales sobre el terreno, no es posible entregar alimentos a un nivel adecuado; no se puede prestar la asistencia sanitaria de emergencia a quienes la necesitan; la desnutrición no puede tratarse adecuadamente; y se impedirá el acceso vital al agua potable que evita el brote de enfermedades como el cólera.

A pesar de estos inmensos retos, los trabajadores humanitarios han facilitado ayuda vital a aproximadamente 4,7 millones de personas este año, entre los que se incluyen 3,6 millones de personas a las que se facilitó asistencia alimentaria o apoyo de emergencia para los medios de subsistencia; más de 195.000 niños que padecían de desnutrición grave y que recibieron tratamiento; más de 2 millones de personas a las que se les dio acceso al agua potable; más de 1 millón a las que se les facilitó refugio de emergencia y artículos no alimentarios vitales; y cerca de 200.000 niños a los que se les administró la vacuna pentavalente para combatir cinco enfermedades graves. Se han enviado más de 18.000 botiquines médicos de supervivencia —un ligero paquete interinstitucional de suministros diseñado para ser transportado fácilmente por personas que se desplazan— a algunas de las ubicaciones más remotas. La asistencia se facilitó sobre la base de las necesidades examinadas y se destinó a las personas con las necesidades más acuciantes en todas las zonas del país.

En esta situación humanitaria que supone un descenso incesante hacia el abismo catastrófico de la desesperanza, el miedo, la intimidación, los daños irreversibles, la destrucción, la atrofia y la muerte, un número creciente de ciudadanos de Sudán del Sur espera la ayuda de los agentes humanitarios. Sin embargo, el acceso a las personas con mayores necesidades sigue estando restringido en algunas zonas del país. El mes pasado, se registraron 100 denuncias de incidentes en el acceso de la ayuda humanitaria, el número más alto en un mes desde junio de 2015. Me horroriza señalar que hubo violencia contra los trabajadores o los bienes en aproximadamente el 67% de los casos.

En aquellas ciudades controladas por una parte en conflicto y rodeadas por otra parte, seguimos haciendo frente a grandes dificultades para llegar hasta las personas que lo necesitan debido al conflicto en curso y a la denegación de los accesos, en especial en Yei, en Ecuatoria Central, en donde calculamos que decenas de miles de personas que no lograron concluir el costoso y largo viaje a Uganda siguen desplazadas en zonas en torno a la ciudad y no tienen acceso a la asistencia en Wau, en Bahr-el-Ghazal Occidental, en donde decenas de miles de personas en las afueras de la ciudad no han tenido acceso a la asistencia desde hace meses. La reciente proliferación de agentes armados ha aumentado la complejidad de las negociaciones de acceso e incrementado el riesgo de los trabajadores humanitarios.

Como indiqué durante mi visita en agosto a Yuba, Wau y Aweil, deben adoptarse medidas de una vez por todas para eliminar estos obstáculos, que son inaceptables y van en contra de las obligaciones de las partes en virtud del derecho internacional humanitario. Es fundamental que todas las organizaciones de asistencia humanitaria dispongan de acceso libre, seguro y sin trabas a las personas que lo necesitan con independencia de dónde se encuentren. Si bien encomiamos las medidas adoptadas por el Gobierno para abordar algunos de estos retos, incluida la creación del Comité de Supervisión Humanitaria de Alto Nivel, es fundamental que los compromisos se traduzcan inmediatamente en medidas concretas y efectivas.

Sudán del Sur se encuentra al borde del precipicio. Se requieren medidas decisivas para poner fin a la violencia e incumbe al Consejo asegurarse de que se adopten las medidas que sean necesarias. Por tanto, mi mensaje de hoy abarca tres aspectos.

En primer lugar, si no se encuentra urgentemente una solución política para acabar con la violencia, la crisis humanitaria en Sudán del Sur no solo crecerá sino que aumentará exponencialmente fuera de todo control,

incluso del control del Consejo. Debe ponerse fin a la violencia. No existe alternativa.

En segundo lugar, debe ejercerse presión colectiva para garantizar la facilitación del acceso sin impedimentos a todos aquellos que necesiten asistencia en cualquier zona del país. Como elemento complementario, debe existir un compromiso real de proteger a los trabajadores humanitarios. Mientras tanto, debe enjuiciarse y condenarse a quienes matan, atacan y violan a trabajadores humanitarios, de la misma manera que debe ponerse fin a la impunidad de quienes atacan a civiles.

Finalmente, señalo a la atención del Consejo, como hizo con firmeza el Secretario General hace tan solo un momento, el reciente llamamiento formulado por su Asesor Especial sobre la Prevención del Genocidio respecto del riesgo inminente de violencia creciente por motivos étnicos que puede convertirse en un genocidio. Evitar que esto ocurra es lo más urgente de todo. Millones de mujeres, hombres, niñas y niños ya están sufriendo. Es fundamental que todos hagan lo que esté en sus manos para detener la trayectoria actual y ayudar conjuntamente a Sudán del Sur y, sobre todo, al pueblo de Sudán de Sur a evitar un hecho infernal catastrófico y a retomar la senda de la paz y la seguridad para todos sus ciudadanos.

Iba a terminar aquí pero permítaseme añadir un punto adicional en mi calidad de asesor de asuntos humanitarios del Consejo de Seguridad. Lo que voy a decir lo hago en presencia del representante de Sudán del Sur hoy en este Salón. La comunidad internacional y el propio Consejo han repetido en repetidas ocasiones “nunca más”, tras Srebrenica y Rwanda. Habida cuenta de los claros hechos y de las pruebas presentadas esta tarde sobre Sudán del Sur, ¿cuántas más pistas necesitamos para pasar de nuestras ansiosas palabras a la acción real y preventiva? ¿Cuántas vidas, mujeres, hombres y niños podemos salvar si nosotros, y quienes ejercen influencia sobre las partes, actuamos decididamente en el día de hoy?

El Presidente: Doy las gracias al Sr. O’Brien por su intervención.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad que deseen formular una declaración.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por demostrar, con su presencia en este Salón en el día de hoy, su sincera dedicación al pueblo de Sudán del Sur y por transmitir su pasión y compasión por el pueblo de un país que ha visitado en numerosas ocasiones.

Me gustaría comenzar mis observaciones pidiendo perdón al Secretario General porque no sé desde hace cuánto tiempo lleva pidiendo un embargo de armas y sanciones selectivas. No todos los días acude al Consejo de Seguridad y es muy específico al sugerir medidas. Y, a pesar de ello, en el caso de Sudán del Sur, él ha pedido, y nosotros no hemos cumplido. Considero que es algo en que debemos reflexionar a la luz de la naturaleza gráfica de las exposiciones informativas que hemos escuchado y de los testimonios de primera mano de testigos presenciales que hemos leído, que nos han horrorizado. Sudán del Sur solía ser una cuestión respecto a la cual el Consejo estaba bastante de acuerdo. Debemos tratar de recuperar esa unidad a la luz de la advertencia del Secretario General, que pasará a la historia como una de sus últimas advertencias a este Consejo. Si no actuamos, Sudán del Sur estará en camino hacia atrocidades en masa. El Secretario General lo ha dicho. Todos y cada uno de nosotros, como Consejo de Seguridad, tenemos que admitirlo.

Me permito agregar el relato de una familia que ha sido afectada por el conflicto, la matriarca Irene que tiene 28 de años, una madre del estado de Yei River. Ella y sus hijos apenas pudieron escapar de la muerte en dos ocasiones. La primera vez, al parecer estaba en su casa cuando hombres armados llegaron a su puerta y llamaron a su marido por su nombre. El marido de Irene había logrado empujarla a ella y a los niños bajo la cama antes de que los soldados dieran una patada a la puerta y le dispararan en la cabeza. Irene huyó a la frontera de Uganda, pero se encontró con otro grupo de hombres armados. Como declaró a un periodista, dos mujeres fueron atrapadas y violadas por los hombres. Los hombres agarraron a dos lactantes y los usaron como si fueran palos para golpear a las mujeres. Los niños sobrevivieron pero sufrieron daños internos.

Ese relato es tan gráfico y tan terrible y, aun así, el número de relatos de la región que tienen ese tipo de detalle salvaje y sangriento es demasiado grande como para ser contado. Los bebés utilizados como palos para golpear a sus propias madres, la violación, la ejecución del marido frente a su mujer: eso fue lo que Irene presenció antes de llegar a Uganda, y la seguridad relativa de un campo de refugiados. Esa es solo una historia de la semana pasada, solo esa semana. Los miembros del Consejo que dicen que las cosas están mejorando deben saber que todos los días un promedio de 5.189 refugiados como Irene corren a Uganda. Eso está sucediendo esta semana. No en julio ni cuando comenzó el conflicto en 2013. La situación no mejora, sino que empeora.

Mientras tanto, nosotros como Consejo estamos sentados con nuestros brazos cruzados. Debemos tratar de detener las atrocidades en el Sudán del Sur, y la cuestión no es si lo debemos hacer, sino cuán rápido podemos hacerlo. Tenemos que adoptar un embargo de armas, sanciones selectivas: los instrumentos que tenemos en la caja de herramientas. Si las personas tienen ideas mejores, estamos abiertos a escucharlas, pero más de lo mismo no está funcionando. La violencia está despedazando a Sudán del Sur, y el Gobierno socava prácticamente todos los esfuerzos internacionales para ayudar. Lo digo con más pesar que con ira, habida cuenta de la manera en que los Estados Unidos han colaborado estrechamente con ese Gobierno y en qué medida los Estados Unidos han querido trabajar con ese Gobierno, incluso a lo largo de esta crisis.

Tres millones de personas han sido desplazadas dentro y fuera de Sudán del Sur y más de la mitad del país se enfrenta a la inseguridad alimentaria. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Al Hussein, ha informado que las violaciones de los derechos humanos son tan generalizada que se han vuelto casi comunes. Como hemos escuchado decir a todos los visitantes que acuden a diversas partes de Sudán del Sur, las violaciones incluyen el uso sistemático de la violencia sexual como arma de guerra. ¿Qué significa realmente esto para la gente del país? En la ciudad de Yei, los civiles bloqueados no se pueden aventurar a salir de la ciudad a sus campos, por lo que los cultivos que los alimentarían se pudren. Eso es lo que está ocurriendo ahora. En las Ecuatorias, que en una etapa del conflicto no se había visto la violencia, la amenaza de violencia es ahora tan extrema que la única manera de huir de la ciudad es arrastrándose por el monte, porque los soldados y los grupos armados que violan y asesinan controlan las carreteras. En el estado de Unidad, una víctima de violación dijo a la Comisión de Derechos Humanos en Sudán del Sur: "no hay estigma en torno a la violación porque para nosotros la violación es algo normal, nos sucede todos los días".

Esos miembros del Consejo que se encontraban en el viaje a Sudán del Sur escucharon esos testimonios de primera mano. No nos debe sorprender. Examinen la respuesta desafortunada del Gobierno: la obstrucción constante de la asistencia y el desacato a las demandas del Consejo. Como hemos escuchado, en las últimas semanas, el Gobierno deportó a cuatro trabajadores humanitarios de gran experiencia sin justificación aparente, incluidos los directores nacionales de dos grandes organizaciones no gubernamentales.

También debemos hablar de la oposición. El Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición (ELPS en la Oposición) está haciendo aún más difícil que los organismos humanitarios operen en las zonas que están bajo su control. Las organizaciones no gubernamentales ahora deben solicitar su acreditación al ELPS en la Oposición, la cual tiene un precio. Luego tienen que dar un aviso de cualquier vuelo con fines humanitarios al menos 48 horas antes de su llegada. Esa práctica ya es común en todo el país. Esto hace imposible entregar alimentos a las personas que los necesitan. Una vez más, para los que piensan que la situación está mejorando o se mantiene estática, tengo malas noticias. Las Naciones Unidas han registrado más obstáculos a la asistencia humanitaria el mes pasado que en cualquier otro mes desde junio de 2015. Vemos más obstáculos para la asistencia humanitaria y sin embargo, nos sentamos aquí haciendo más de lo mismo y esperando un resultado diferente, y esa es la definición de la locura.

Sudán del Sur está haciendo que sea más difícil que las personas obtengan ayuda, incluso cuando el Consejo ha hecho lo correcto al exigir un acceso sin impedimentos. El Gobierno está obstruyendo y desafiando. En agosto, tratamos de mitigar la violencia autorizando la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la Fuerza de Protección Regional (FPR). Deseo expresar mi agradecimiento a todos los miembros del Consejo que apoyaron a la Fuerza. Desde entonces, el Gobierno ha hablado mucho acerca de permitir el despliegue de la Fuerza de Protección Regional y ha expresado algún tipo de consentimiento a la Fuerza de Protección Regional en declaraciones y cartas al menos seis veces: solo tenemos conocimiento de seis ocasiones. ¿Con qué frecuencia han consentido? Consintieron el 4 de septiembre, el 20 de septiembre, el 15 y el 16 de octubre, el 16 de noviembre y el 30 de noviembre. Sin embargo, ninguna de esas cartas de consentimiento o palabras de consentimiento se han traducido en un verdadero consentimiento en el despliegue y sobre el terreno, que es la forma de saber si se respeta o no nuestra voluntad como Consejo. Una vez más, somos testigos de la obstrucción y el desacato.

El Gobierno de Sudán del Sur también ha ofrecido garantías para que la UNMISS pueda patrullar sin injerencias. Esto es parte de lo que el Consejo ha pedido acertadamente. Sin embargo, en realidad, sabemos que esto no está ocurriendo. En las últimas semanas, las autoridades de Sudán del Sur han vuelto a imponer restricciones a las patrullas de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur alrededor de las Ecuatorias, así como en zonas

situadas fuera de Wau y en la región de Bahr el Ghazal: en dos lugares en los que sabemos que hay personas que necesitan protección. Sin embargo, vemos más obstrucción y más desacato a las resoluciones del Consejo.

Nuestro problema al adoptar ahora esta postura de “esperar y ver” es que, como lo señaló el Secretario General en su extraordinaria exposición informativa, a Sudán del Sur puede estar acabándosele el tiempo. Incluso si mañana se pudiera desplegar la totalidad de la Fuerza de Protección Regional e incluso si la UNMISS no enfrentara ningún obstáculo de ningún tipo, aun así, ese personal de mantenimiento de la paz se enfrentaría a enormes desafíos para detener la escalada de la violencia por motivos étnicos que estamos presenciando sobre el terreno. El Consejo debe hacer mucho más para responder al riesgo creciente de atrocidades en masa. Las advertencias están en todas partes. Las hemos escuchado todas. La Comisión sobre los Derechos Humanos en Sudán del Sur ha dicho que Sudán del Sur está al borde de una guerra civil étnica total. La Asesora Especial del Secretario General para la Prevención del Genocidio, Sra. Adama Dieng, que está sentada aquí junto a nosotros, ha advertido de un “enorme gran riesgo de escalada de violencia por motivos étnicos, y también posibilidades de genocidio”.

Nadie puede decir aquí que las cosas han mejorado desde que Adama Dieng nos lo informó. Acabamos de escuchar al Secretario General y al Sr. Stephen O’Brien decir que las cosas han empeorado. Las personas del sistema de las Naciones Unidas cuyo trabajo es sonar la alarma, ya lo han hecho. La historia mostrará lo que cada uno de nosotros hizo y donde cada uno de nosotros estaba cuando sonaron las sirenas y cuando destellaron las luces rojas en el Sudán del Sur. Ahora es cuando se debe contar con cada uno de nosotros. ¿Dónde estábamos cuando destellaron las luces rojas para el pueblo de Sudán del Sur?

En algunas partes de Sudán del Sur ya ocurren matanzas interétnicas. Todos los días escuchamos en las ondas de radio promesas de venganza, a medida que aumenta el número de asesinatos y se agrava el ciclo de violencia. En Ecuatoria Central, al menos 1.900 estructuras —casas, empresas, escuelas— han sido destruidas desde que comenzaron los enfrentamientos hace dos meses. El Gobierno ha movilizado al menos 4.000 milicianos de otras zonas y los ha organizado en Ecuatoria. Sabemos que en cualquier momento pueden comenzar los ataques en gran escala.

Permítaseme concluir con un discurso final sobre esta cuestión sumamente importante. Algunos en este Consejo sostienen que no es el momento apropiado para imponer un embargo de armas y sanciones selectivas. Algunos apuntan las declaraciones públicas y las palabras agradables de funcionarios de Gobierno que dicen que debemos dar al Gobierno una nueva oportunidad. ¿Otra oportunidad? Hemos visto a ciudadanos de Sudán del Sur pasar hambre a medida que el dinero se ha invertido en grandes sistemas de armas. Hemos visto estancarse el despliegue del personal de mantenimiento de la paz. Es finales de diciembre. Ya estábamos así a principios de septiembre. No se ha desplegado un solo soldado de la Fuerza de Protección Regional.

Por supuesto, nos unimos a otros en la esperanza de que nuestros queridos amigos de Sudán del Sur, con quienes hemos trabajado tan de cerca y por quienes trabajamos para garantizar su independencia, sigan cumpliendo sus promesas recientes, tal como esperábamos que cumplieran las promesas anteriores. Sin embargo, utilizar esas promesas como excusa para retrasar las medidas, cuando el Secretario General relató de manera tan contundente lo que está sucediendo sobre el terreno, cuando ha estado golpeándose la cabeza contra esta mesa durante tanto tiempo, durante más de un año, pidiendo que se adopten estas medidas para tratar de mitigar la violencia, no tenemos más coartadas.

Hay algunos miembros del Consejo que han sido muy directos al expresar su preocupación por los riesgos que supone imponer esas medidas a sus efectivos de mantenimiento de la paz o a sus trabajadores sobre el terreno en Sudán del Sur. Todo Gobierno tiene la responsabilidad de velar por sus ciudadanos, y valoro mucho esa preocupación, ya que también, como es lógico, tenemos numerosos trabajadores de asistencia y personal de la embajada que están allí en Sudán del Sur.

No obstante, ¿realmente podemos considerar —aquellos a quienes nos importa nuestra población— realmente podemos considerar que introducir más armas en el país es la manera de velar por su seguridad? ¿Realmente podemos considerar que permitir que el Gobierno de Sudán del Sur siga invirtiendo su dinero en sistemas de armamentos, en lugar de alimentos que la población necesita para comer, es la mejor manera de ayudar a nuestro pueblo? Nadie pone en tela de juicio las declaraciones de las personas que esperamos designar; hay constancia de ellas y tienen por objeto conferir un carácter étnico al conflicto, malogrando toda esperanza de retomar el tema de un acuerdo de paz. Esas personas se sienten impunes. Si el Consejo no está dispuesto a pronunciarse sobre estas designaciones, ¿ese sentido de impunidad puede ser bueno para nuestro personal sobre el terreno, nuestros

trabajadores, nuestros efectivos de mantenimiento de la paz y nuestros trabajadores de asistencia? No puede ser. ¿Cómo puede considerarse que la impunidad es buena? ¿Cómo puede ser bueno el hecho de que haya más armas para la seguridad de nuestro personal?

Sin embargo, además de eso, ¿y el pueblo de Sudán del Sur? ¿Puede votar? ¿Cómo votaría sobre estas medidas? Lo escuchamos cuando nos reunimos con una amplia gama de agentes de la sociedad civil y otros agentes. Sabemos cómo votarían, y hay que tener en cuenta cómo votaría. Debemos someter a votación este proyecto de resolución, lo cual haremos para finales de este año. Los miembros del Consejo tendrán que alzar la mano y pronunciarse sobre las cuestiones de vida o muerte que han planteado el Secretario General y todos los que viajan al Sudán del Sur y regresan. Sobre todo, el pueblo de Sudán del Sur depende de nuestra actuación. Los miembros del Consejo —cada uno de nosotros— debemos asumir nuestras propias decisiones, y por ello, los Estados Unidos instan a los miembros a que voten con su conciencia y voten en apoyo del pueblo de Sudán del Sur.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Stephen O'Brien, por sus exposiciones.

El Uruguay expresa su profunda preocupación por la situación actual que atraviesa Sudán del Sur. La intensificación de la violencia, particularmente después de julio de 2016, ha tenido consecuencias devastadoras para los civiles. Se han cometido violaciones generalizadas de los derechos humanos y del derecho humanitario, incluidas ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, violaciones y otros actos de violencia sexual, detenciones y reclusión arbitrarias, ataques contra civiles y ataques contra instalaciones médicas, trabajadores de asistencia humanitaria, personal médico y personal de los medios de comunicación. Algunas violaciones de derechos humanos están adquiriendo cada vez más un cariz étnico, y el discurso de odio está aumentando en todo el país, lo cual es algo sumamente alarmante dado que podrían producirse atrocidades a gran escala. Por otra parte, la crisis humanitaria en el país sigue aumentando en magnitud e intensidad, como consecuencia del conflicto armado en varias partes del país, el agravamiento de la seguridad alimentaria y el empeoramiento de la situación económica.

Las cifras manejadas por las Naciones Unidas son inquietantes: más de 1 millón de refugiados; más de 1,6 millones de desplazados internos, y cerca de 5 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda. Después de la misión del Consejo de Seguridad en el país el pasado mes de septiembre, regresamos muy sensibilizados con lo que allí vimos. El Uruguay hace un llamado a todas las partes involucradas en el conflicto y a toda la comunidad internacional para acabar con el sufrimiento de la población civil en del Sur. Esta situación es insostenible.

En este sentido, se debe recordar continuamente al Gobierno que le corresponde la responsabilidad principal de proteger a sus propios ciudadanos y que debe brindar esa protección con independencia del origen étnico o de la afiliación política que posean. Asimismo, los dirigentes políticos de Sudán del Sur deben actuar con responsabilidad y rechazar cualquier incitación a la violencia, al tiempo que deben apostar por el camino del dialogo. En definitiva, se trata de que honren sus liderazgos.

Sobre este punto, tomamos nota del discurso pronunciado por el Presidente de Sudan del Sur, Sr. Salva Kiir, el pasado 14 de diciembre, en el que anunció el inicio del proceso de diálogo nacional, el que esperamos tenga genuinamente un carácter inclusivo. Alentamos a que todas las partes se unan en un proceso de dialogo inclusivo y transparente, con miras a lograr la reconciliación y la paz en el país. Así como hace cinco años, cuando Sudán del Sur nació a la vida independiente, hoy deben prevalecer la unidad y el pluralismo, única forma de poner al país en el camino de la estabilidad y el desarrollo.

Por último, quisiera hacer mención de la labor de la UNMISS, cuyo mandato fue renovado días atrás de forma unánime por parte del Consejo de Seguridad. Resulta fundamental que la UNMISS pueda cumplir plenamente con lo establecido en su mandato, por lo que se insta al Gobierno de Sudán del Sur a colaborar plenamente con la implementación de la resolución 2327 (2016), incluido el despliegue de la fuerza regional de protección, así como cesar cualquier restricción a la Misión. Ni la UNMISS ni la fuerza regional de protección son contra el Sudán, sino, muy por el contrario, para Sudán del Sur.

Para finalizar, quisiera desearle éxitos en sus funciones al nuevo Representante Especial del Secretario General y Jefe de la UNMISS, Sr. David Shearer, y asegurarle el apoyo y la colaboración de mi delegación.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para comenzar, queremos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General y al Sr. Stephen O'Brien,

así como a todos nuestros colegas, que durante la sesión anterior hicieron uso de la palabra y nos transmitieron sentidas palabras de condolencia tras el asesinato del Embajador Karlov, en Ankara. Sus palabras de condolencia y su apoyo revisten suma importancia para nosotros.

Ahora me referiré a Sudán del Sur. Tomamos nota de los progresos realizados en la aplicación del acuerdo de paz de Sudán del Sur del año pasado. El Gobierno de Transición de Unidad Nacional y el Parlamento trabajan de manera eficaz con representantes de la oposición armada. Se adoptan medidas prácticas para afianzar los mecanismos que permitan garantizar la seguridad y elaborar una nueva Constitución. El Presidente Salva Kiir inició un diálogo nacional inclusivo. Se ha declarado amnistía para los partidarios de Riek Machar que participaron en los acontecimientos de julio en Yuba.

Nos preocupan las noticias relativas a los enfrentamientos armados en diversas zonas del país. No obstante, hay que entender con claridad cuál es su carácter exacto. Coincidimos con la opinión de las Naciones Unidas y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo en el sentido de que, esos incidentes han sido resultado, en gran medida, de los problemas en las estructuras de mando y la falta de disciplina en las unidades de las fuerzas armadas del Gobierno y de la oposición. Otro factor es la división en las fuerzas de oposición de los partidarios de Taban Deng Gai y Riek Machar. También hay grupos que nadie controla. Y eso no es todo: ha habido enfrentamientos espontáneos, que son resultado de las tensiones interétnicas o incluso, sencillamente, de actos delictivos.

En este contexto, tenemos dudas en cuanto a los rumores, que se han difundido ampliamente, de que el Gobierno esté reuniendo a sus fuerzas y movilizando a elementos armados locales en la región de Ecuatoria para llevar a cabo una ofensiva a gran escala, después que termine la temporada de lluvias.

Quisiera aprovechar la oportunidad de que contamos con la presencia de representantes de la Secretaría para preguntar si pueden formular alguna observación sobre el hecho de que el Gobierno de Yuba ha dicho se trata de rotaciones normales de las fuerzas armadas. Pedimos también a nuestros colegas del Consejo y la Secretaría que se abstengan de especular sobre la amenaza de genocidio en Sudán del Sur. Por supuesto, nos preocupa la proliferación de un discurso nocivo en Sudán del Sur, así como las acciones dirigidas contra varios grupos étnicos. Sin embargo, esas acciones no están dirigidas contra ninguna comunidad en particular, sino que ha habido un aumento de las tensiones étnicas en general.

También observamos que esas manifestaciones y acciones provienen, por regla general, de diversos grupos armados y de delincuentes, así como de elementos indisciplinados del aparato de seguridad. Es por eso que nos abstendremos de concluir que existe algún tipo de política selectiva o sistemática.

Entre los acontecimientos positivos de los últimos tiempos figuran el acuerdo y la aceptación incondicionales de Yuba en cuanto a la Fuerza de Protección Regional. Esto fue bien acogido por el Secretario General y la cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) celebrada en Addis Abeba. Las cuestiones prácticas relativas al despliegue de la Fuerza están siendo debatidas por los representantes del Gobierno y de las Naciones Unidas de manera constructiva, lo que quedó demostrado, entre otras cosas, por la respuesta positiva de Yuba a la solicitud de las Naciones Unidas de que se le proporcionen parcelas de tierra para el uso de la Fuerza.

Sin embargo, ni siquiera el despliegue de una Fuerza Regional de 4.000 efectivos podrá mejorar significativamente la difícil situación política, militar y humanitaria que prevalece en el país. Coincidimos con el Secretario General y la IGAD en que para ello es preciso que las partes apliquen plenamente el acuerdo de paz, con el apoyo de los asociados internacionales.

Nuestra posición respecto de las nuevas sanciones contra Sudán del Sur es bien conocida, y es compartida por muchos miembros del Consejo. En el comunicado de la cumbre de la IGAD de fecha 9 de diciembre se afirmó claramente que nuevas sanciones selectivas o un embargo de armas no servirían para establecer una paz y una estabilidad duraderas en Sudán del Sur. Además, en el comunicado de la cumbre del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de fecha 19 de septiembre no se incluye ningún llamamiento a favor de la imposición de nuevas sanciones.

En resumen, los patrocinadores del proyecto de resolución sobre las sanciones ignoran esencialmente la posición de África con respecto al carácter contraproducente de las nuevas restricciones a un proceso por el que se trata de llegar a un acuerdo. Esos colegas demuestran claramente en sus declaraciones que solo aceptan los documentos africanos que se ajusten a sus intereses y enfoques.

Los patrocinadores del proyecto de resolución sobre las sanciones pasan por alto el hecho de que las diferencias entre los Estados africanos probablemente socavarán la eficacia de cualquiera de esas restricciones. Eso lo podemos ver en los ejemplos de varios Estados africanos, incluida la República Centroafricana, donde las sanciones selectivas

y el embargo de armas simplemente no funcionan. En Sudán del Sur abundan las armas. Ello queda demostrado por el hecho de que el grupo compuesto por unos cientos de partidarios de Riek Machar, que huyeron a la República Democrática del Congo, tenía muy pocas armas, por lo que es bastante obvio que se deshicieron de ellas o las escondieron en algún lugar del territorio de Sudán del Sur.

La ex Representante Especial del Secretario General, Sra. Ellen Løj, también confirmó la existencia de armas en los campamentos para la protección de los civiles, así como en alijos de armas situados en las inmediaciones. Ello, por cierto, podría haber sido lo que motivó la decisión de las autoridades de cerrar el campamento de desplazados en Yuba.

En términos generales, para lograr una paz duradera en Sudán del Sur no necesitamos un embargo de armas del Consejo de Seguridad, sino más bien medidas selectivas dirigidas a desarmar a la población, así como a desmovilizar y reintegrar a los combatientes. Las sanciones selectivas contra el Ministro de Información y el Jefe del Estado Mayor del Ejército pueden tener consecuencias impredecibles. Sospechamos que alguien está realmente interesado en deshacerse del Presidente Salva Kiir, asegurándose de que se enemiste con varias figuras influyentes den su entorno inmediato.

En lugar de ayudar a resolver el conflicto, varios miembros del Consejo de Seguridad están tratando de aumentar la presión sobre Yuba, incluso mediante sanciones selectivas y el establecimiento del tribunal híbrido. Esa táctica poco perspicaz no ayudará a mejorar la situación.

Sr. Lamek (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, deseo decir que Francia también desea sumarse a las condolencias expresadas a la Federación de Rusia por el ataque criminal de que fue objeto su Embajador en Turquía.

No tenía previsto hablar en público hoy pues pensaba intervenir solo en las consultas, pero no ocurre todos los días que el Secretario General, en público, ante nosotros, dirija un mensaje tan contundente, al igual que lo hizo el Secretario General Adjunto. Los dos nos han enviado un mensaje de advertencia, para que asumamos nuestras responsabilidades colectivas. De hecho, ha sido un llamamiento a la acción.

Para nosotros, la gravedad de la situación en Sudán del Sur requiere una acción y una movilización colectivas del Consejo de Seguridad, pero también de todo el sistema de las Naciones Unidas y de la región, comenzando por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la Unión Africana, así como también, por supuesto y sobre todo, requiere una acción decidida del Gobierno de Sudán del Sur. Para nosotros, colectivamente, hay cinco o seis ejes sobre los que es imprescindible actuar, y actuar con rapidez.

Al primer eje ya se refirió claramente el Secretario General; se trata del embargo de armas. Lamentamos que después de meses, o casi un año, de hablar sobre un embargo, después de haberlo recomendado el Secretario General y de solicitado nosotros mismos, el embargo aún no se haya impuesto. Quiero que quede bien claro que, para nosotros, un embargo de armas no es una medida punitiva. No es una palanca para obtener ventajas políticas. Es una medida que tiene sentido aplicar en un país que está asolado por un conflicto en el que —y eso todos los sabemos— circulan libremente las armas. Es una medida sensata encaminada a interrumpir la circulación de armas y a poner freno al comercio de armas en un país destrozado por el conflicto. No hay que esperar. Ese embargo de armas debe acordarse cuanto antes.

El segundo eje es el proceso político. En ese sentido, obviamente somos conscientes del papel que le corresponde desempeñar a la subregión, a la IGAD y a la Unión Africana. Efectivamente, hemos visto señales bastante alentadoras, por ejemplo, las relacionadas con el diálogo nacional. Lo que deseamos ver es que esas señales alentadoras se traduzcan en acciones. Lo que es cierto es que, ante los obstáculos que algunas partes podrían presentar al proceso de paz y ante el discurso de incitación al odio, que también obstaculiza el proceso de paz, el Consejo de Seguridad podría tener un papel que desempeñar. Para ello cuenta con un instrumento, a saber, sanciones selectivas que permitirían intervenir en apoyo del proceso de paz que todos deseamos.

El tercer eje es la cuestión crítica de la protección de los civiles, que convertimos en el centro del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). En agosto pasado, decidimos desplegar la Fuerza de Protección Regional para reforzar las capacidades de la UNMISS. Desde entonces, el Gobierno de Transición de Unidad Nacional de Sudán del Sur ha dado su consentimiento oficial para el despliegue, pero el proceso se alarga. Ahora es urgente que, sobre todo, se entreguen los terrenos para que se puedan desplegar las unidades de esa Fuerza. Esta es realmente una prueba de la buena voluntad de Sudán del Sur, y es importante que Yuba dé muestras de esa buena voluntad.

El cuarto eje, que está asociado al anterior y también es importante para el cumplimiento del mandato de

la UNMISS, tiene que ver con el hecho de que la Misión necesita plena libertad de circulación y de acción. Es preciso eliminar todos los obstáculos a sus desplazamientos. Esta fue una de las cuestiones en las que centró su atención la misión del Consejo de Seguridad durante su visita a Sudán del Sur en septiembre. Se debe poner fin a las violaciones del acuerdo sobre el estatuto de la fuerza y los obstáculos a las actividades de la UNMISS. Una vez más, el Consejo de Seguridad dispone de los instrumentos necesarios para lograr ese objetivo. Si se demuestra que hay obstrucción, se puede hacer uso de sanciones selectivas para garantizar que la operación del mantenimiento de la paz que hemos desplegado pueda utilizar plenamente los recursos a su disposición.

El quinto y penúltimo eje está asociado a las cuestiones humanitarias. Tras escuchar la exposición informativa del Secretario General Adjunto, que se refirió a las dificultades y los obstáculos a los que se debe hacer frente y al precio intolerable que paga el personal de asistencia humanitaria, está claro que es imprescindible que se otorgue el acceso integral y la cooperación plena y total a toda la comunidad humanitaria, en momentos en que la situación humanitaria es tan desastrosa.

Por último, el último aspecto: la cuestión de la rendición de cuentas y la impunidad. En el acuerdo de transición, aprobado a principios de este año, se estableció la creación de un tribunal híbrido, lo cual es absolutamente indispensable. Sudán del Sur necesita contar con un mecanismo judicial a la altura de la gravedad de los delitos que se cometen. La Unión Africana tiene un papel importante que desempeñar y podrá disfrutar del apoyo del Consejo de Seguridad en ese sentido. Sin embargo, avanzar hacia el establecimiento de dicho tribunal es un imperativo.

Todos esos mensajes figuran en términos generales en la resolución 2327 (2016) que aprobamos hace unos días, pero debemos hacerlos más concretos y operacionales, en primer lugar, aprobando el proyecto de resolución que prevé el embargo de armas, y en segundo lugar, permaneciendo nosotros —el Consejo de Seguridad— movilizados y dispuestos a utilizar nuestras influencias, comenzando por las sanciones selectivas para frenar una espiral de violencia, que, de lo contrario, se corre el riesgo de que nos lleve a la situación catastrófica que describía hace unos días el Sr. Adama Dieng.

El Presidente: Ahora me complazco en dar la palabra al representante de Sudán del Sur.

Sr. Malok (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar mis más profundas condolencias a la delegación de la Federación de Rusia por su pérdida.

Sr. Presidente: Lo felicito por haber asumido la Presidencia para este mes. Quisiera también reconocer el exitoso mandato de su predecesor y el papel positivo que desempeñó para dirigir los asuntos del Consejo el mes pasado.

Permítaseme también dar las gracias al Secretario General y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, por sus valiosas exposiciones informativas.

El Gobierno de Sudán del Sur ha demostrado voluntad política expresando su compromiso de aplicar plenamente el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. No hay mucho más que decir que no sea reiterar algunos aspectos importantes.

Hace poco, el Gobierno de Sudán del Sur acordó y aceptó el despliegue de la Fuerza Regional de Protección sin condiciones. Si se produce algún incumplimiento o demora en el despliegue de la Fuerza Regional de Protección no es imputable a Sudán del Sur. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz no nos ha informado de ningún incumplimiento por parte del Gobierno de Sudán del Sur. Hemos asignado territorio para la Fuerza Regional de Protección, lo cual hemos comunicado de manera oficial al Consejo de Seguridad mediante la Presidencia mensual.

El Gobierno también ha creado un comité que velará por la obstrucción y las quejas que presente la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) sobre cualquier posible obstáculo. Desde que se creó el comité, no se nos ha presentado más informes para que examinemos.

Hace poco, el Presidente de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Salva Kiir Mayardit, anunció un diálogo nacional que incluirá a todos los interesados en el país. El diálogo es el único medio viable para resolver los problemas políticos y socioeconómicos en Sudán del Sur. Lamentablemente, fue rechazado por Riek Machar.

No estamos de acuerdo con la caracterización que hizo el Asesor Especial del Secretario General sobre la Prevención de Genocidio, Sr. Adama Dieng, del actual conflicto en Sudán del Sur que, según él, podría convertirse en una abierta guerra étnica, a punto de genocidio. Esa descripción es un poco exagerada y no refleja la realidad sobre el terreno. No ha habido intentos que conozcamos por parte de las masas de Sudán del Sur de enfrentarse. Hace poco, los rebeldes han recurrido a asesinatos de civiles inocentes por su origen étnico,

pero el Gobierno no ha planeado ni iniciado ninguna campaña para atacar a grupos o comunidades étnicas específicas y no tiene en lo absoluto intención de hacer nada de esa naturaleza.

Reconocemos la importancia atribuida a la protección de los civiles y la salvaguardia de la prestación de asistencia humanitaria, pero esperamos sinceramente que la UNMISS preste también debida atención al fomento de la capacidad de las instituciones gubernamentales, que tienen funciones importantes que desempeñar durante el período de transición. Debería ayudar a las actividades de la Comisión de Desarme, Desmovilización y Reintegración de Sudán del Sur, del Comité Nacional de Reforma Constitucional y de la Comisión Electoral Nacional, y brindar conocimientos técnicos en cuanto a la reforma del sector de la seguridad. En otras palabras, la UNMISS debería conceder importancia al apoyo de la ejecución del acuerdo.

Algunos miembros han hablado de la falta de progresos, pero puedo informar que ha habido un enorme progreso en la aplicación del proceso de paz en Sudán del Sur. Los miembros del Consejo no mencionaron que las personas han venido abandonando voluntariamente la protección de los campamentos civiles para regresar a sus respectivas regiones. En los dos días transcurridos, más de 2.000 ciudadanos han dejado la protección de los campamentos civiles en Yuba para regresar al estado Unidad y el Gobierno los ayuda facilitando el transporte. Si no hubiera habido progresos no correrían el riesgo de regresar a sus hogares.

La propuesta del embargo de armas y las amenazas de sanciones a todas las partes involucradas en el conflicto en Sudán del Sur, lamentablemente, son otro indicio de una equivalencia moral que no distingue entre el Gobierno legítimamente elegido y el intento de rebelión armada para derrocarlo. Negar al Gobierno los medios necesarios para que cumpla con su responsabilidad es socavar fundamentalmente su soberanía, lo cual es totalmente inaceptable. La imposición de sanciones sería contraproducente.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de mi Gobierno de aplicar el acuerdo en letra y espíritu, e insisto en la necesidad de fomentar y respaldar el diálogo político y los esfuerzos del Gobierno de Unidad Nacional para aplicar plenamente el acuerdo de paz. El camino hacia la paz puede que sea largo y difícil, pero con el apoyo de nuestros asociados somos optimistas de que veremos la luz al final del túnel.

El Presidente: Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen de este tema.

Se levanta la sesión a las 17.15 horas.